ANTITESIS Y SIMETRIA EN LA REGENTA

Coman LUPU
Universidad de Bucarest

Resumen: *Realista con matiz subjetivo, la novela de Clarín, tan dinámica en su arquitectura, se inscribe en la serie de construcciones precisas, de naturaleza clásica del género novelesco. Centrada en la antítesis y la simetría, La Regenta tiene una estructura cíclica: lo trivial, lo telúrico - representados por el ministrante Celedonio, por medio del cual el lector entra en el universo de la ficción - marcan la decadencia final, el derrumbamiento de Ana*
Palabras clave*: construcción, estructura cíclica, antítesis, simetría.*

Crítico literario y prosista, Leopoldo Alas Ureña (1852-1901) fue en primer lugar profesor. Después de una actividad temporal en la Universidad de Zaragoza, consigue por oposición la Cátedra de Derecho de la Universidad de Oviedo, ciudad en la que iba a pasar la mayor parte de su existencia, cortada antes del tiempo.

En la vida cultural de España llegó a ser conocido en primer lugar como un temible crítico literario. Durante casi dos decenios (1879-1898), hizo crítica de recepción, campo en el cual tenía sobre sus compañeros la ventaja de una amplia erudición. Firme en sus convicciones, irónico y exigente en la apreciación estética de las creaciones de sus contemporáneos, Leopoldo Alas "fue, sin duda alguna - afirma García López - el mejor crítico literario de su época." Sus artículos, publicados sobre todo en los periódicos y en las revistas de Madrid bajo el seudónimo de Clarín, están consultados también hoy día sin reservas por los historiadores interesados por la literatura española de la segunda mitad del siglo XIX. Riguroso y, al mismo tiempo, abierto hacia la modernidad, con finas intuiciones y justas consideraciones - confirmadas con el paso del tiempo - sobre los valores literarios, Clarín estuvo siempre preocupado por el aspecto moral de su actividad crítica. Más allá de algunos errores - y "¿quién no está bajo su incidencia?" - se pregunta Gonzalo Torrente Ballester, en cuanto a la apreciación de sus contemporáneos, "Clarín constituye hoy un prototipo para lo que debe representar el crítico literario como ser moral."

Junto a Alarcón y Pardo Bazán, Clarín forma parte de la triada de oro de los narradores españoles de su época. Sus cuentos, algunos de un realismo cruel, otros dedicados a unas costumbres tradicionales, tienen como universo narrativo la humanidad insignificante, observada con calurosa discreción. Toda la prosa breve de Clarín, constituida por cinco historias y sobre sesenta cuentos, fue reunida en cuatro volúmenes de una desconcertante, pero siempre fresca belleza: *Pipá* (1886), *Doña Berta*, *Cuervo*, *Superchería* (1892), *El señor y los demás son cuentos* (1892), *Cuentos morales* (1896).

Como novelista, Clarín es el autor de dos obras de extraordinario valor literario, distintas por su estructura. Se trata de las novelas *Su único hijo* y *La Regenta*. Si para Clarín la crítica literaria es una misión motivada por la necesidad de una permanente "jerarquía ideal", el acto creador es la gestión por la cual el autor cumple necesariamente con su vocación. Por lo demás, las exigencias del crítico se identifican totalmente en sus novelas, como reflexión de una estrecha relación entre los dos campos de su actividad literaria.

BDD-A5580 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:40:33 UTC)

La Regenta está considerada, junto a *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós, una cumbre y a la vez un punto de partida hacia una nueva estética, hacia otra edad de las letras españolas.

Los personajes de Clarín, sea centrales, sea de relieve, están observados en la novela desde las primeras señales de descomposición hasta la caída (final). Igual que Flaubert, cuya novela *Madame Bovary* es tradicionalmente el término de referencia para *La Regenta*, Clarín sorprende la patología del espíritu. Igual que *Madame Bovary*, cuyo drama se puede ralacionar con las experiencias erótico-espirituales de Ana, *La Regenta* es una novela sentimental y a la vez provinciana. Lo romanesco lírico y lo épico objetivo - con una infusión de naturalismo -, el matiz clasicizante de la inflexibilidad moral (que parece dominar de entre los bastidores el conjunto) ponen de manifiesto la coexistencia en la obra de Clarín de los contrarios, como única ley de construcción narrativa. Los evidentes contrastes, la unidad en discontinuidad confieren a su novela la complejidad propia de las obras maestras. Una novela de la pasión absoluta, del desgarramiento entre la fe y los sentimientos, *La Regenta* contempla la degradación del amor espiritual - en la hispóstasis de la fe - y del amor erótico en el marco opresivo de una sociedad cerrada. El drama de Ana Osores es el del hombre confrontado con los límites de su horizonte social y espiritual. Por consiguiente, *La Regenta* es una novela del espacio cerrado, del universo provinciano que rechaza la evolución. La evolución - como devenir - se desplaza del plan de la acción (prácticamente, los eventos se reducen en esta novela a seducciones y confrontaciones) al de lo sicológico. En la estructura narrativa de *La Regenta* se confrontan dos fuerzas: la sociedad provinciana (encerrada en sus tabúes y en su sistema existencial) y el individuo (Ana), con tendencias centrífugas y aspirando a la singularidad.

La oposición está marcada también al nivel de la composición, por el contraste entre los caracteres y lo atípico. Con la agudeza del moralista clasicizante, Clarín "ve" la sociedad de Vetusta de modo categorial. La falta de evolución está sugerida por la manera de esbozar los caracteres a los cuales aludíamos. La complejidad se reduce efectivamente a esos caracteres: la criada intrigante (Petra), el marido rico, viejo y maníaco (Víctor Quintanar), las falsas amigas (Obdulia y Visitación), el semidocto (Bermúdez) y los aristócratas provincianos. Varios "retratos de grupo" fijan en escenas del género, de una ironía vitriolante, lo categorial en su hipóstasis social (la alta sociedad, la vida dentro de la casa - ¡sugerencia balzaquiana! - de la familia Vegallana, etc.) y espiritual (las reuniones clericales y el Casino). La imagen de la existencia desespiritualizada de Vetusta está subrayada por la construcción dual de los héroes. La gran mayoría de los personajes de relieve, meras piezas en el laberinto puzzle de la sociedad de Vetusta, no "viven" más que por la prolongación en la complementariedad de otros personajes, con los cuales forman parejas: las criadas Petra y Teresa, las amigas Obdulia y Visitación, el marido viejo (Quintanar) y su amigo (Tomás Crespo), el Don Juan (don Álvaro Mesía) y su aprendiz (el marqués Paco de Vegallana), etc. La presencia en la novela de las parejas sugiere no sólo la despersonalización, sino también la cohesión y la agrupación de las fuerzas, orientadas hacia una única meta: la aniquilación del elemento que supera su nivel moral y existencial. De hecho, por medio de estos caracteres, Vetusta se perfila como un personaje colectivo, opuesto a Ana Ozores.

Ana Ozores y don Fermín de Pas representan lo atípico. Ellos son efectivamente los héroes que enfrentan la ciudad. Por medio del vicario de la diocesis están criticados la desconsideración de lo espiritual, el desvío de la misión espiritual de la iglesia - debido a las flaquezas de sus servidores -, defectos más bien sugeridos por

BDD-A5580 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:40:33 UTC)

una refinada puesta entre paréntesis que presentados como tales. En cambio, por Ana, Clarín propone un caso de conciencia que aspira a autoconocimiento y afirmación. Pero Ana carece de criterios y valores firmes, y por eso Clarín enfoca el problema mismo de la condición y de la educación femeninas en la época. Eso quiere decir que *La Regenta* es también una novela de la formación. Ana vive de modo inadecuado. Sin ser una inadaptable de tipo romántico, ella es una inadaptada. Su drama es el de la opción en profundidad entre el yo y el otro, es el de la reconciliación de su yo real con la imagen de lo que desea ser, de lo que quieren los demás que llegue a ser y finalmente lo alcanzará.. Por la evolución de su heroína, que ilustra el tan moderno hoy en día divorcio entre el yo y el otro, Clarín experimenta existencias que se apropia del mismo modo que Flaubert. La vacilación en la observación del caso de conciencia entre la objetividad del clínico y la intensidad de la vivencia confiere a su novela un insospechado vigor y actualidad.

Realista con matiz subjetivo, la novela de Clarín, tan dinámica en su arquitectura, se inscribe en la serie de construcciones precisas, de naturaleza clásica del género novelesco. Centrada en la antítesis y la simetría, *La Regenta* tiene una estructura cíclica: lo trivial, lo telúrico - representados por el ministrante Celedonio, por medio del cual el lector entra en el universo de la ficción - marcan la decadencia final, el derrumbamiento de Ana.

Bibliografia

Leopoldo Alas, «Clarín», *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
J. García López, *Historia de la literature española*, Barcelona, Vicens – Vives, 1974.
Gonzalo Torrente Ballester, *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1965.

BDD-A5580 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:40:33 UTC)